

INTERPRETACIÓN Y SOBREINTERPRETACIÓN **Umberto Eco.**

Este libro, traducción del original de la misma editorial, publicado en 1992, contiene las tres intervenciones de Umberto Eco como invitado especial a las Conferencias Tanner en Clare Hall, Cambridge, en 1990, un seminario al tenor de las conferencias protagonizado por Richard Rorty, Jonathan Culler y Christine Brooke-Rose, y la réplica de Eco a estos participantes. La sola reunión de estas figuras justifica sobradamente este libro aunque, valga decirlo, la presencia de Eco se basta a sí mismo. Ocurrente, ingenioso, erudito, fino e irónico a la vez, Eco hace una verdadera exhibición de sus habilidades intelectuales en cada una de las conferencias, respectivamente tituladas Interpretación e historia, La sobreinterpretación de textos y Entre el autor y el texto.

Tal como el título lo indica directamente, Eco aborda el tema de la tríada autor-texto-lector, cuestión central en la semiótica contemporánea, la teoría literaria y, más recientemente, la teoría de la comunicación. Como se sabe, en las décadas de los '60 y los '70 Eco defendió el rol del lector en el proceso de la producción del sentido, quitándole así la hegemonía exclusiva y única al texto mismo, esto es, su contenido. Se admitió, pues, la participación e injerencia del lector. Yendo más allá, atribuyéndole al lector del texto el papel de intérprete, Eco postuló la interpretación múltiple, o sea un flujo ilimitado de lecturas posibles. Al comienzo de la primera de estas Conferencias Tanner, Eco afirma: En 1962 escribí mi Opera Aperta. En se libro defendía el papel activo del intérprete en la lectura de textos dotados de valor estético. Tengo la impresión de que, en el curso de las últimas décadas, se ha hecho demasiado hincapié en los derechos de los intérpretes' (pág. 25).

Una implicación de estas aclaraciones de Eco es la tesis de que hay en el texto determinaciones que limitan la interpretación. Esta no puede carecer de restricciones porque, de lo contrario, nada impediría extraer cualquier conclusión o inferencia desde cualquier texto, no importando las intenciones del autor ni la estructura del propio texto. Hay algún punto, pues, más allá del cual toda interpretación se vuelve arbitraria, sostenida en el vacío, irreferible a texto alguno. Utilizando una deliciosa historia sobre un esclavo que es enviado por su amo con una cesta de higos y una carta precisando la cantidad de higos enviada, todo ello a cierto destinatario, Eco apunta que '...con todo, el mensaje seguirá siendo un texto que podría sin duda utilizarse para otras innumerables cestas y otros innumerables higos, pero no para manzanas ni para unicornios. El intérprete podría fantasear pero no tendría derecho a decir que el mensaje puede significar cualquier cosa. Podría significar muchas cosas, pero hay sentidos que sería ridículo sugerir. Sin duda, dice que hubo una vez una cesta llena de higos. Ninguna teoría orientada al lector puede evitar esta limitación' (pág. 47).

En torno de estos debatidos asuntos, en páginas de fino estilo crítico Eco enfrenta a la tradición hermética y sus autores, a los que califica irónicamente como 'los adeptos del velo'. Esta tradición se centra en la existencia de cierto tipo de textos, transmitidos a lo largo del tiempo, y en los que se cree hallar cierto saber fundamental. Estos intérpretes parten afirmando que el significado último yace bajo lo textual y que sólo ciertos iniciados pueden identificarlo correctamente. Se trata de significados escondidos, acaso por una decisión arbitraria de sus redactores originales. Sólo mediante una exégesis especial se puede acceder a tales sentidos ocultos. Dos afirmaciones centrales hay, pues. aquí: de una parte, hay sentidos ocultos; de la otra, sólo algunos pueden describirlos. Eco habla, al respecto, de un exceso de interpretación, de una semiosis desmedida. Esta tradición hermética sería el caso de una interpretación llevada más allá del límite que los textos admiten.

El planteamiento hermético tiene su contrapunto en la tesis de que todo el sentido reside el texto mismo y que, en suma, no hay más que una interpretación posible. Esta antípoda de la semiosis ilimitada ha jugado un papel relevante en las teorías relativas a los medios de comunicación y sus mensajes. El enfoque conocido como modelo de efectos poderosos de los medios de comunicación -atribuible en un sentido limitado a la formulación clásica del cientista político Harold Laswell y en un sentido amplio a tendencias como la teoría crítica de la sociedad (Adorno, Horkheimer y otros) y el Cultivation Analysis (Gerbner y sus colaboradores)- se sostiene en el supuesto de una lectura única, por parte de la audiencia, de los contenidos transmitidos. De otro modo, no hay modo de entender tesis como la de la homogeneidad cultural o la de la industria cultural, basadas en una concepción de lo social como sociedad de masas. La homogeneidad del público, lograda hipotéticamente por los medios, supone una descodificación idéntica por parte de todos los públicos reales y potenciales. Estas teorías de la comunicación, que suponen unos

efectos poderosos de los medios de comunicación, se sustentan, pues, en una supuesta lectura única por parte del público de todos los contenidos transmitidos. Sin embargo, resulta prácticamente imposible defender semejante tesis sin admitir, más temprano que tarde, siquiera algún tipo de relativización. En la tradición de inspiración marxista, eso ha terminado por ocurrir con la admisión de Stuart Hall, según la cual hay al menos tres tipos de recepción de los mensajes de los medios: hegemónica, neutral y opcional. Tal idea estaba de hecho implícita en los conceptos de recepción selectiva, discriminación, y otros, identificables claramente en obras tan tempranas como *Influencia Personal*, el célebre libro de Katz y Lazarsfeld (1955). Esta admisión de una recepción múltiple, si bien no infinita, por parte del público constituye la tesis central de las tendencias hoy asimilables bajo el rótulo de 'análisis de recepción', en autores tan variados como Liebes y Katz, Morley, Jensen, etc.

En suma, la aplicabilidad potencial del debate sobre interpretación y sobreinterpretación queda a la vista por su pertinencia en una diversidad de áreas temáticas. Este libro de Eco se incorpora por su propio derecho a la bibliografía obligada.